

## **Las vistas de ciudades. Una imagen geográfica de las ciudades andaluzas en el siglo XVI**

Javier Navarro Luna,  
Antonio García Gómez,  
Juan Ramón Canto Ruiz

Departamento de Geografía Física y AGR,  
Universidad de Sevilla

A lo largo de la historia los grupos sociales, primero, y las diferentes civilizaciones, después, han ocupado y organizado el espacio de manera singular, obedeciendo a distintos criterios ñ físicos, sociales, culturales, económicosÕ -, aunque puede ocurrir que este sea el resultado de un conjunto de variables, o bien que una de ellas prevalezca y ejerza de eje vertebrador del mismo.

Ciertamente desde los albores de la humanidad existe un cierto interés por ñ marcar el territorio, así ñ la organización del espacio comienza con el dibujo del primer campo, la construcción de la primera muralla y el trazado del primer camino (George, P. 1970) y el paso del tiempo, las transformaciones de la sociedad, la complejidad de las actividades productivas y las necesidades políticas originan una creciente e intensa ocupación del medio geográfico, que exige una organización del espacio cada vez más compleja, una ordenación que varía sustancialmente a nivel escalar. La escala determina tanto las estructuras organizativas, como la forma gráfica de condensar esa información de la manera más eficiente posible.

El espacio geográfico queda caracterizado así, esencialmente, por su temporalidad ñ historicidad-, y su análisis hay que enfocarlo desde esa perspectiva, comprendiendo que su ñ estado actual es único, ya que en cada lugar a cada tiempo le corresponden unas determinadas formas y estructuras espaciales (Gutiérrez Puebla, J. 1999). Así debemos

proceder en el estudio que nos ocupa; el de las vistas de ciudades, en su contexto socioeconómico, político y cultural, aún cuando resulte difícil desde nuestro lugar intentar comprender que eran o que trataban de mostrarnos aquellos hombres que dibujaron las vistas de ciudades, hace ya algunos siglos.

## **Las vistas de ciudades**

El espacio geográfico, como ha quedado reflejado antes, se compone de diferentes niveles o escalas. A una de ellas nos vamos a referir y tratar; la ciudad. Y más concretamente nos centraremos en las panorámicas, estampas o vistas de ciudades, surgidas a fines del Renacimiento, en un momento de indudable expansión e interés por el conocimiento de hechos geográficos, tanto para el ámbito europeo como para el resto del orbe<sup>i</sup>.

La aparición de las estampas o vistas de ciudades a principios del siglo XVI marca una nueva perspectiva sobre el conocimiento y la representación gráfica de las ciudades. La perspectiva de la ciudad de Venecia, realizada por Jacopo de Barbari en 1500, inicia esta nueva vía de conocimiento de las ciudades y se incorpora a la iconografía urbana como un elemento común de representación<sup>ii</sup>.

Las vistas de ciudades surgen así como una aproximación al conocimiento de la ciudad. Son el reflejo percibido por el autor de las obras, del entramado urbano tejido y de sus relaciones con el territorio que le da soporte, de tal manera que representan las grandes cuestiones gráficas que componen la imagen que se transmite y que así llega a nuestros días. En ocasiones podían ser representaciones de detalle, de algún área o elemento, de carácter geográfico ríos, meandros, carreteras, montañas-; monumental palacios, catedral o iglesias, murallas-; económico molinos, campos, huertas-; o cultural fiestas, acontecimientos-, aunque en gran parte eran estudios de conjunto, captados desde una perspectiva en altura, para darle profundidad y amplitud a la panorámica de la ciudad.

En lo que respecta a su finalidad, el para qué fueron dibujadas, se podría ciertamente reseñar como objetivo principal el de resaltar los caracteres espaciales de las ciudades, sus elementos, ubicación, forma de ocupación, organización productiva, vías de acceso, y todo aquello que nos permite descubrir su evolución urbana; los pasos de las sucesivas civilizaciones que le han dado forma y han contribuido a su configuración espacial. Y en todo caso son fieles reproducciones de un paisaje urbano singular, tratado con exquisita técnica y un evidente efecto plástico, que les hacía ser objeto de un especial interés estético y fuente de información territorial.

En la actualidad la relevancia o interés de estas obras, no guarda relación con el momento en el que fueron concebidas, así para algunos autores desde su concepción, planteamientos y ejecución estaban destinadas a no hacerse públicas y ser custodiadas como uno de los tesoros de la monarquía<sup>iii</sup> .., y a pesar de su éxito expositivo actual, nunca estuvieron pensadas para tal fin, ni buscaron la complacencia estética (Díaz Moreno, F. 2009). Es más en algunos casos la difusión estaba prácticamente prohibida, o al menos muy restringida, tal como resultaba para el caso de los Atlas, que por la descripción pormenorizada de ciertos elementos geográficos situación de las ciudades, costas, puertos, vías fluviales y accesos terrestres, entre otras- no convenía dar

publicidad a una información que resultaba sensible. No es el caso ciertamente de las vistas de ciudades que fueron concebidas para ilustrar a los lectores sobre los aspectos más característicos de las ciudades representadas.

Sin embargo hoy, para nosotros, estas panorámicas son fuente de información territorial, de indudable interés, en las que podemos acumular datos descriptivos sobre un determinado espacio geográfico, sobre la naturaleza, el paisaje, las gentes que lo habitan y sus actividades y costumbres. Son obras que han contribuido a generalizar el conocimiento visual de los lugares ñen algunos casos lejanos y exóticos- y a la formación de una imagen, que en algunos casos perdura hasta nuestros días.

Para otros autores la finalidad de las vistas era la de ñcrear una imagen del mundo acorde a un mercantilismo naciente de proporciones nunca habidasñ ( Da Costa, 2009), fijando así la prioridad en fomentar la ocupación de paraísos terrestres recién descubiertos ñlos grandes descubrimientos geográficos del siglo XVI- o divulgar las riquezas y el poderío de antiguas ciudades europeas. Sin duda la información así transmitida fue referente para una minoría, la elite social y económica de la época, que sirvió de manera efectiva para construir una nueva concepción del espacio y del mundo<sup>iii</sup>.

Respecto de cómo se trata la información, ésta pasa por varias fases, centrándose en un primer momento, en la mayoría de los casos, en un enfoque escénico y costumbrista, con atención especial a monumentos, plazas, vías de acceso, y a un pintoresquismo, centrado en escenas cotidianas, con personajes fácilmente identificables y elementos que recrean paisajes y ensoñaciones de carácter poético y de una gran carga estética. Así en muchas de estas estampas, frente a fantásticas imágenes precedentes, se pretende transmitir una imagen de la ciudad lo más realista y fiel posible, para lo cual los autores previamente toman apuntes sobre el terreno. Recurriendo a un dibujo de trazo fino, con colores vivos y cercanos a la realidad, y con una técnica pictórica que hacía uso de la perspectiva, presentando panorámicas en las que se combinan juegos de planos en dos dimensiones (buscando centrar la atención del espectador), representaciones tridimensionales (para acentuar algunos elementos del paisaje urbano), perspectivas de vista de pájaro (donde la ciudad en su conjunto se inserta en el territorio circundante y se obtiene una visión integral).

La mejora en el tratamiento de los temas, en la técnica del dibujo, en la utilización de colores vivos y realistas y, en definitiva, a un cierto naturalismo reflejo de la época, son una constante de este siglo XVI.

Años más tarde, a mediados del siglo XVII, el avance se centra en un enriquecimiento de la iconografía urbana, una mayor atención y cuidado por los aspectos estéticos ñsigno de la nueva época barroca-, entre los que cabe destacar un nuevo alarde decorativo ñ orlas, símbolos geométricos, rosa de los vientos, escudosÖ -, una cuidada y elegante caligrafía, con diversos tipos de letra, que acentúan la información que se quiere transmitir, y una rica policromía que contribuye a destacar elementos representados.

## 1. La obra de Braun y Hogenberg: El Civitates Orbis Terrarum

La obra *Civitates Orbis Terrarum* fue editada por el impresor Georg Braun, con grabados del cartógrafo Franz Hogenberg, y publicada entre 1572 y 1617. Se elaboró pensando en ser un trabajo complementario al del atlas del mundo - *Theatrum Orbis Terrarum*- de Abraham Ortelius editado en 1570.

Fue un trabajo editorial de gran envergadura, en el que participaron más de cien dibujantes y cartógrafos, que describe diferentes ciudades de Europa, África, Asia y América, y que comprende 531 mapas, vistas y planos, a los que debe incluirse además otros elementos como detalles topográficos, escenas portuarias, embarcaciones, actividades y costumbres tradicionales, que permiten comprender el poder comercial y la importancia política de las ciudades que se ilustran, brindándonos una mirada amplia de la vida urbana del siglo XVII. El recurso a representar diferentes oficios, trajes locales y costumbres, centra la atención del espectador, y el hecho de que estén representados de forma desproporcionada añade una mayor sensación de perspectiva.

Su concepción sin duda obedece a una creciente demanda de un género literario como el de la literatura de viajes, auspiciada a su vez por los nuevos descubrimientos geográficos y las exploraciones de lugares exóticos del mundo, en busca de yacimientos mineros, tesoros de otras culturas, animales fantásticos, plantas raras, nacimientos de ríos, montañas, y en definitiva de un creciente interés y sed de conocimientos novedosos que acompañará a la expansión y desarrollo de nuevas clases sociales, adineradas y letradas.

Su importancia radica en que sigue siendo una obra de referencia en el estudio y comprensión de la vida urbana en la transición de los siglos XVI y XVII. En un reciente trabajo de reedición<sup>iv</sup> se incluyen todas las láminas de ciudades acompañadas de extractos de los textos de Braun acerca de la historia y la importancia de cada núcleo urbano, así como traducciones de los planos en latín dentro de cada lámina. Resulta muy interesante el comentario detallado que sitúa cada plano urbano en su contexto cartográfico y cultural<sup>v</sup>.

En su mayoría los textos contienen informaciones de fuentes clásicas que se centran en el origen de la ciudad, la etimología de su nombre, sus obras de arte, universidad, edificios principales, eclipsando en algunos casos la información actualizada, más contemporánea, aunque no se excluyen en otros casos las referencias actuales a las actividades económicas, el comercio, fiestas, puertos, y otros.

El tratamiento de estas imágenes se centra en una rica gama de perspectivas horizontales, planos oblicuos, perspectivas a vista de pájaro y auténticos planos, que nos permiten conocer exhaustivamente y en detalle las ciudades y su entorno. Todo ello acompañado de una gran riqueza cromática, de gran impacto visual, entre los que podemos destacar los tonos ocres para la tierra, los azules para el agua y el rojo para las construcciones urbanas.

La explicación técnica de por qué se hicieron bajo esos formatos, es porque permite reflejar la altura (monumentos, murallas, caserío) y la dimensión horizontal, así el dibujante podía impresionar e inspirar al lector con la grandiosidad, fuerza y riqueza del

cuadro, al mismo tiempo que daba prueba de su habilidad en el arte de la perspectiva y la confección de planos (Goss, J. 1992).

La obra contó con el trabajo de ilustres grabadores, cartógrafos y dibujantes, como Simón Van den Neuvel, autor de los volúmenes II y III. Joris Hoefnagel viajero incansable, se encargó principalmente de representaciones de Inglaterra, Francia, Centroeuropa y España, en especial de los dibujos de ciudades andaluzas, con una técnica minuciosa y de detalle, en la que intentó reflejar no sólo las estructuras de las ciudades sino la forma de vida de sus moradores, y a veces con figuras alegóricas que contienen un mensaje moral ( vid. Stephan Fausel, 2008). Otra figura relevante fue la de Heinrich Von Rantzau (llamado Rantzovius) que proporcionó detalles y descripciones, así como mapas y planos, de las principales ciudades del norte de Europa. Junto a estos, de otros muchos autores se tomaron temas, paisajes, descripciones, etc. hasta alcanzar el sexto volumen en 1617, obra que tan sólo Georg Braun vio culminar.

## **2. Las vistas de ciudades. El ejemplo de las ciudades andaluzas**

Como ya se ha comentado Braun contó con la inestable ayuda de Joris Hoefnagel para confeccionar las vistas de ciudades para España y Andalucía. El muestrario de vistas presenta una gran diversidad tanto en ciudades como en territorios, desde grandes capitales de provincia, las ciudades con mayor tamaño, historia y actividades económicas, a aquellas otras representativas, tanto por su localización espacial (costa, sierra o valle), actividades económicas (agrarias y ganaderas, pesqueras o comerciales), historia (origen cristiano o musulmán) o tamaño.

### **2.1. Sevilla**

Tres vistas de Sevilla aparecen a lo largo de la obra, mostrándonosla de manera diferente. La primera corresponde al primer volumen (1572) y se basa en los apuntes tomados por Joris Hofnaegel. Aparece junto a las ciudades de Cádiz y Málaga, en un claro ejemplo de tres núcleos localizados en posiciones naturales estratégicas, y en lo que puede interpretarse también como reflejo de la importancia comercial de sus puertos, ya sean fluviales o marítimos, según el caso. De ahí que en esta vista frontal y casi a nivel de superficie, lo importante es el río Guadalquivir y no el caserío o la estructura urbana de la ciudad. Así la vista se centra en el gran meandro del río, desde San Jerónimo al norte hasta Triana, al sur. Ciertamente una visión transformada de manera radical en la actualidad, por obra de las grandes actuaciones (las llamadas cortas) realizadas sobre el cauce del río para evitar las frecuentes inundaciones a que estaba sometida la ciudad.

Resulta singular la precisión en los detalles de la margen derecha del dibujo, centrada en el puerto de Sevilla, y en el que se resaltan lugares vinculados a éste como las atarazanas, el muelle, San Telmo, la casa de la contratación de las Indias, el arenal, las torres de la plata y del oro, el puente de barcas que comunicaba con Triana, el Castillo de San Jorge, incluso se aprecia hacia el fondo el perfil de las sierras de Ronda (probablemente querrían decir las sierras de Morón, que aún hoy se pueden divisar en el horizonte). Por el contrario la margen izquierda se resuelve con una sucesión de casas y algunos edificios importantes (La Magdalena, San Lorenzo) o el lienzo de murallas y alguna de sus puertas (como la de Goles).

El gusto por escenas cotidianas se ve reflejado en los personajes que aparecen en primer término; mujeres danzando, unos hombres a lomos de burros, y unos paseantes. Mientras que en un segundo término, difuminados, aparecen hombres pescando en barcas y en la orilla, así como nadadores.

La segunda vista que corresponde al volumen IV (1588)<sup>vi</sup> es una perspectiva a vista de pájaro, donde junto a la indudable importancia del Guadalquivir como eje estructurante de la vida de la ciudad, aquí si ya se aprecia la estructura urbana y sus calles, un abigarrado mural de barrios, así como el contexto territorial donde se asienta la ciudad, la red de caminos, los caños de Carmona, toda la cornisa del Aljarafe con los municipios, la vega del Guadalquivir, el puerto, la ciudad amurallada.

Básicamente se ofrece hacia el centro de la villa, la superposición de las intrincadas callejas típicas islámicas sobre el antiguo entramado romano, mientras que al otro lado del río comienza el desarrollo del barrio de Triana. Posteriormente durante las etapas almorávide y almohade la ciudad sufrirá una gran expansión construyéndose un nuevo perímetro de murallas. (Minguez, V. 2006). Tras la conquista castellana la ciudad sufre una gran transformación; se abren las estrechas callejas, se ordenan regularmente los nuevos barrios y aparecen nuevas plazas, jardines y vías más amplias, coincidiendo con el ideal renacentista, como en el caso de la Plaza de San Francisco, frente al renacentista edificio del ayuntamiento y lugar, hoy como ayer, de grandes ceremonias públicas.

La amplia vista del emplazamiento de la ciudad, contemplada desde un gran ángulo permite conocer en profundidad y con precisión detallista la ciudad, en su conjunto, y en relación al territorio circundante.

De la primera podemos señalar su estructura urbana, las amplias calles y plazas, que delimitan barrios, los grandes y significados edificios, tanto de orden civil como religioso, y en especial el lienzo de murallas que rodea y protege la ciudad, con sus dos torres barbacanas; del Oro y de la Plata, y la mención de hasta un total de 12 puertas.

Más allá de los límites de la ciudad, los arrabales extramuros (como los de las puertas de Carmona y Macarena) sirven para conectar con el entorno natural, entre los que gusta remarcar los diferentes monasterios como el de la Trinidad o el de San Agustín-, ermitas y huertas que jalonan el paisaje y que hoy son barrios plenamente integrados en la ciudad. Hacia el fondo del dibujo, en el este, surge en lo alto de una pequeña colina la cruz del Campo.

De gran importancia son las referencias a la red de caminos que comunican con otros núcleos de población, algunos de ellos localizables en el plano La Algaba, Camas, La Rinconada, Castilleja de Guzmán y Castilleja de la Cuesta-, o a la red de abastecimiento de aguas con los Caños de Carmona.

Por último indicar que el río Guadalquivir sigue centrando el interés y protagonismo del dibujo, de ahí su precisión en los detalles y el gusto por reflejar el papel comercial de Sevilla. Queda bien reflejado en el gran número de buques, el muelle y su torre, el postigo del carbón, las playas del arrenal, el puente de Triana con el castillo de San Jorge, y el hoy encauzado y subterráneo arroyo Tagarete, que El tercer mapa perteneciente al volumen V (1598) nos traslada una imagen mucho más costumbrista que el anterior,



donde lo que prima es la visión folclórica, social y económica de la ciudad, sus huertos y fiestas, y se centra en los personajes más que en los rasgos morfológicos y paisajísticos de la ciudad. La representación de «La ejecución de los cornudos pacientes» en primer plano, con una gran precisión en los detalles y en los símbolos, como el personaje de la alcahueta, dejando la ciudad al fondo como un elemento del paisaje y como protagonista de la escena que se desarrolla en sus afueras.

Otra escena costumbrista es el dedicado al matadero de la ciudad, que aparece en el centro del grabado y en cuyos alrededores podemos ver lo que parece ser el sacrificio de animales hasta la forma de deshacerse de los restos de los mismos, que no era otra forma que el de verterlos en el campo.

Son tres visiones de la ciudad que nos permiten tener una imagen completa, tanto del entorno, como de la estructura y trazado urbanos, y de determinados aspectos folclóricos.

## 2.2. Cádiz

Con más de 3.000 años de antigüedad esta ciudad de origen púnico se sitúa sobre una pequeña península unida a tierra firme por un estrecho istmo. Esta situación enfocada hacia el mar hizo de ella una ciudad de carácter portuario, afianzado en la Baja Edad Media con el control del comercio del Estrecho de Gibraltar. Tras su destrucción en 1596, por flotas holandesas e inglesas, se reconstruyó reforzando sus defensas con los castillos de San Sebastián, Santa Catalina y San Lorenzo.

Braun hace hincapié en su representación de la ciudad de Cádiz en ese carácter portuario y comercial de la ciudad. De hecho no sólo la escenografía general, bajo un enfoque bidimensional, sin dejar de utilizar ciertos recursos a la perspectiva, se centra en ello, sino que la mayor parte de los detalles gráficos aluden a ello: las localizaciones de las principales playas (la calta, cortadura); los muros y los diferentes castillos, que constituyen un rosario defensivo muy potente y acentúan el carácter geoestratégico del lugar; el gran número de embarcaciones, tanto pesqueras (pequeños botes) como comerciales (naos); las labores de pesca de arrastre

Muestra también un especial interés en reflejar la importancia de la Bahía, como lugar y emplazamiento idóneo para las diferentes actividades marítimas, y no sólo de la ciudad de Cádiz. Así aparecen reflejadas otras importantes localidades como Rota, el Puerto de Santa María y se deja entrever Sanlúcar de Barrameda.

La perspectiva es interesante, de manera que podemos ver como la ciudad se incrusta en el mar, es decir es una prolongación continental en el «Mar océano», ya que este aparece en los dos márgenes, derecho e izquierdo respectivamente y al fondo de la misma. Es por tanto una recreación fiel de la posición geográfica de la ciudad de Cádiz. Y precisamente por destacar ésta no se centra en una perspectiva oblicua a vista de pájaro, sino más bien en un enfoque frontal, que no nos permite descubrir la estructura interna, el entramado de calles y plazas, ni podemos atisbar la singularidad de su caserío. De éste destacan sobre el horizonte los grandes edificios civiles (la Iglesia Mayor) y militares (el Castillo), o algún elemento del tejido urbano, como la calle Nueva. Ciertamente si podemos vislumbrar la adaptación longitudinal del damero urbano a la forma alargada de la península.

Asimismo aparecen como suele ser habitual algunas estampas de carácter folclórico, escenas de una pretendida cotidianeidad y de actividades tradicionales de la zona; tal es el caso del arriero que transporta a lomos de un borriquillo dos grandes atunes por el camino de la Isla, o la muy frecuentada escena de cantes y bailes que se encuentra en primer término.

### **2.3. Málaga**

El autor de la vista de Málaga ha querido remarcar, al igual que en los dibujos anteriores, la importancia comercial y portuaria de la ciudad. De hecho durante gran parte de la edad media y moderna fue el más importante puerto del sur de la península ibérica.

Resulta por ello comprensible su localización en un enclave estratégico y natural de gran importancia para las rutas comerciales en el Mediterráneo; la bahía de Málaga, cuya extensión viene bien delimitada por el autor, entre las sierras prelitorales ñlos Montes- y el mar, de una parte, y entre las cuencas de los ríos Guadalmedina y Guadalhorce.

La posición estratégica fue la causa de su fundación por los fenicios, hacia el siglo VIII a. de C., ya que el lugar proporcionaba abrigo a los barcos y además su fértil vega, regada por el Guadalhorce, proporcionaba abundantes recursos naturales ñfrutos, hortalizas, cereales, madera, agua- , y era además una importante vía de comunicación hacia el interior.

De hecho este es el principal motivo que trata de reflejar esta vista de la ciudad de Málaga, ya que se centra en la ensenada de Málaga, en su puerto, sus buques, los muelles, la aduana, las puertas de acceso al recinto amurallado, y todo el conjunto bajo la imponente fortaleza defensiva de la Alcazaba, situada coronando el monte Gibralfaro, y dominando toda la bahía. Además resulta significativo que este desprovisto de cualquier personaje o escena cotidiana, tan al uso en otros dibujos.

La mayoría de estas construcciones se corresponden con la ciudad musulmana, ya que de la dominación romana apenas han quedado restos. En Málaga se recrea el esquema característico de otras ciudades andalusíes, a saber: un núcleo central amurallado, la Medina, con sus barrios, zocos, mezquitas, madrasas; una fortaleza-castillo, la Alcazaba; y por último, las zonas nuevas de expansión urbana, los arrabales. De estos apenas hay referencias en el dibujo, ya que la atención se centra en él puerto y en los elementos defensivos del enclave: murallas, puertas, torres, y el Castillo de Gibralfaro.

Con la reconquista cristiana la ciudad sufrió pocos cambios en su morfología, y tan sólo se impulso una transformación en los usos de algunas edificaciones, de mezquitas a iglesias, de madrasas a conventos, y no será hasta el siglo XVIII en el que la ciudad abra el abigarrado tejido urbano intramuros a grandes vías y espacios abiertos.

### **2.4. Écija**

El dibujo realizado por Joris Hoefnagel en 1567 presenta una importante ciudad media andaluza y su localización en la ribera del río Genil, principal afluente del Guadalquivir, desde las colinas al norte de la ciudad, en dirección a Córdoba.



Su situación, enclavada en el valle del Genil, en una zona de meandros y aguas mansas, próxima a su confluencia con el Guadalquivir en Palma del Río, a mitad de camino entre Sevilla y Córdoba, por la que pasaba la vía Augusta, le facilitó su papel de ciudad comercial, agrícola y ganadera. Su posición estratégica queda reflejada en el dibujo cuando se perfilan de forma nítida los caminos a Córdoba y a Sevilla (a ésta por Fuentes).

La riqueza de su fértil valle, con cultivos de cereal, algodón y viñedos, apenas si se vislumbra en el dibujo, que hace más hincapié en otra importante actividad; la fabricación de paños, que utilizaban lana para su confección. De ahí que en primer término aparezca un rebaño de ovejas en el redil. Junto a éstas aparecen dos figuras que se dan la mano, un aristócrata y un comerciante, en alusión a la práctica comercial. Por último otro detalle de esta actividad es la señalización e la margen izquierda del río del lugar donde se lavaba la lana.

El caserío aparece concentrado, a él se llega desde el puente romano, en primer término, que cruza el Genil, mostrando en primer lugar los arrabales extramuros y el imponente recinto amurallado, de origen árabe, con sus torres barbacas, como las de Sevilla, de origen almohade. Todavía en estas fechas la ciudad no presenta el esplendor que alcanzó en el siglo XVIII, cuando su floreciente economía agraria y comercial permitió el crecimiento urbano y, sobre todo, la construcción de un gran número de iglesias y conventos barrocos, que le ha dado el sobrenombre de *la ciudad de las once torres* y dibujado su perfil singular, así como importantes palacios y casas nobiliarias. Conjunto urbano cuya riqueza le ha permitido ser calificado bajo la figura de protección de conjunto histórico-artístico.

## **2.5. Jerez de la Frontera**

Se localiza la ciudad de Jerez de la Frontera en el paso natural entre la bahía de Cádiz y las tierras interiores del valle Bético, a unos 50 Km de la costa, en un paisaje dominado por suaves lomas de las campiñas jerezanas, sobre terrenos de rocas albarizas, procedentes de margas sedimentadas en aguas poco profundas a finales del Terciario. Este entorno natural, cuyas características básicas se extienden por otras localidades próximas como Sanlúcar de Barrameda o el Puerto de Santa María, es el lugar idóneo para el cultivo de la vid, base económica y símbolo de esta ciudad, que con las ciudades anteriores forma el territorio de la denominación de origen Jerez- Xérès-Sherry.

La producción y comercialización de vino data de muy antiguo, probablemente de tiempos fenicios, y es la principal imagen que trata de transmitir el grabado de Hoefnagel, donde con gran minuciosidad se dibuja un paisaje de suaves lomas cubiertas de viñedos, en ordenadas parcelas.

La imagen presenta dos grandes planos. El primero recoge escenas y personajes costumbristas, a un lado dos caballeros luchando, símbolo quizás de su posición fronteriza ñde ahí su nombre- durante muchos años entre los reinos cristiano y nazarí, seguidos de dos personajes cuyos ropajes los identifican como los dos grandes poderes de la ciudad; el uno eclesiástico y el otro nobiliario. Por último, aparece el pueblo llano en las figuras de trabajadores que dirigen una recua de mulas hacia la ciudad, y otro que carga un saco a sus espaldas y los sigue.

Al fondo aparece la ciudad rodeada de un imponente lienzo de murallas, dado su carácter fronterizo. A lo largo del perfil urbano, que ocupa todo el frontal del fondo, se nos muestra un caserío muy concentrado, entre los que destacan las siluetas de los grandes edificios religiosos (Iglesia de San Salvador) y civiles (casas-palacio y bodegas). Aunque apenas se vislumbra por la perspectiva adoptada, indicar que el paso de la ciudad islámica a la cristiana no supuso una transformación radical ni en las viviendas, ni en la morfología urbana.

## **2.6. Conil de la Frontera**

La ciudad de Conil se sitúa en el litoral suroccidental gaditano, entre los cabos Roche-señalado en el dibujo- y Trafalgar, y entre las bahías de Cádiz y Algeciras, junto a la desembocadura del río Salado.

Aparece el dibujo en la misma página que Jerez de la Frontera, siendo la imagen que transmite del mismo interés; el de mostrar la principal actividad económica de la zona, pero con un tratamiento muy diferente.

Efectivamente todo el dibujo se centra en la principal actividad económica y fuente de riqueza tradicional para la zona; la pesca del atún. Esta actividad que se realiza mediante la técnica de la almadraba permite su captura cuando cruza el estrecho cada año, mediante redes que se colocan entre barcos y cierran su paso a esta migración. Su importancia fue tal que los orígenes de la ciudad están ligados a ello, así en el siglo XIV pequeños asentamientos se construyen alrededor de la Torre de Guzmán y su Castillo, conjunto defensivo inspirado en la defensa de la costa, y sobre todo de las ricas almadrabas. En el dibujo se aprecia su localización y en un primer término la casa del Duque de Medina Sidonia.

La imagen dispone de izquierda a derecha una serie de escenas que comprenden las diferentes fases de elaboración y preparación del atún; un trabajador extrae sal de un gran montículo, que es utilizado para salar el pescado una vez que este previamente se ha troceado y preparado, y su posterior envase en toneles para su comercialización y venta. A estas escenas le sucede en un segundo plano el curso del río Salado y en sus orillas pescadores que están recogiendo las redes.

## **2.7. Vejer de la Frontera**

Situada al sur de Conil, en el centro de la comarca de La Janda, se asienta sobre un cerro elevado sobre los 200 metros, que domina las feraces tierras por donde discurre el río Guadalete camino de su desembocadura en Barbate.

Este enclave estratégico es lo que pretende resalta el dibujo de Hoefnagel desde una perspectiva aérea, donde el foco central lo constituye el amplio espacio que domina la ciudad, y centrándose los detalles en ésta, descuidando o no atendiendo a la propia ciudad en sí -de la que tan sólo se atisban una pequeña parte de la muralla y algunas edificaciones, en su frente norte-. De tal manera que se recoge en detalle el amplio arco que traza el estrecho de Gibraltar, desde la Roca de Gibraltar hasta el cabo Espartel, trazando todo el norte de Marruecos (denominado Barbería).

Las dos figuras que ocupan el primer plano; un soldado y un pastor, señalan hacia el estrecho, ¡tal vez indicando ese valor estratégico tanto en lo militar como en lo

económico!. Pudiera ser, lo cierto es que en este entorno se produjeron dos de las batallas más importantes de nuestra historia; la batalla de La Janda (en el 711 ) que abrió paso a la conquista musulmana, y la batalla de Trafalgar (1805), que supuso entre otras la pérdida de nuestro poderío colonial.

## **2.8. Vélez-Málaga**

Situada en el cuadrante suroriental de la provincia de Málaga, enmarcada por la Sierra de Tejeda y articulada en torno a la cuenca del río Vélez, se localiza la ciudad de Vélez-Málaga, capital de la comarca de la Axarquía y uno de los principales núcleos urbanos provinciales.

Joris Hoefnagel, nos muestra ese interés por destacar la ciudad en su entorno natural, su posición central en la rica vega del río Vélez, de ahí que la imagen muestre el escalonamiento del caserío por las faldas de los cerros, territorio de transición entre los terrenos llanos del valle y los más escarpados de la Sierra de Tejeda.

En el perfil del horizonte destaca la imponente presencia del Castillo-fortaleza que domina toda la vega. Fue construido por los árabes en el siglo XIII coronando un cerro, a lo largo de sus laderas y dentro del recinto amurallado se encuentra la ciudad antigua, el barrio de La Villa, de claro trazado y carácter árabe, declarado conjunto histórico-artístico en 1970. Desde este enclave las comunicaciones se realizaban al exterior a través de cuatro puertas, de las que hoy se conservan dos; la Puerta Real y la Puerta de Antequera.

Entre el conjunto de edificios destaca, por su fisonomía y envergadura, la parroquia de Santa María la Mayor, en una posición central, edificio del siglo XVI construido sobre la antigua mezquita.

## **2.9. Alhama de Granada**

Al Norte de Vélez y al sur de la provincia de Granada, a unos 895 m. de altura y al pie del conjunto de sierras de Alhama, Tejeda y Alhama, entre empinadas laderas, profundos tajos y barrancos, de suelos ocres y blancos de las rocas dolomíticas, y en el margen derecho del río Alhama, esta ciudad constituye otro claro ejemplo de enclave estratégico por su posición en el trayecto desde Granada hacia los puertos del Mediterráneo; Vélez-Málaga y Málaga. De ahí su fuerte carácter militar como pieza clave en el sistema defensivo del reino nazarí.

Al igual que otras muchas ciudades andaluzas, fue asiento de diferentes culturas; neolítico, edad de los metales, romana, musulmanes y cristiano. El desarrollo urbanístico, que le confiere su singular trazado, se origina a finales del siglo XIII y está ligado al crecimiento del comercio.

La ciudad medieval se asienta sobre la cresta del río Alhama, en un enclave estratégico para su defensa. Coronando el tajo se sitúa el núcleo originario de la ciudad, donde se ubican la mezquita mayor (sobre la que se construyó la iglesia de Santa María de la Encarnación), el mercado (zoco) y otros edificios administrativos. La ciudad estaba protegida en dos de sus flancos por los desniveles de los tajos y, en los otros por un

lienzo de murallas, coronado por la alcazaba, que se situaba en donde hoy está el castillo.

En primer término dos escenas nos muestran por un lado un grupo de árabes que se desplazan hacia Granada, y por otro un grupo de cristianos que llegan a la ciudad, y se aproximan a lo que parece ser una posada. Un dibujo ciertamente alegórico.

## **2.10. Loja**

Situada en la parte occidental de la provincia de Granada, ocupa los terrenos elevados de la depresión Intrabética, que son drenados por el río Genil, y que constituyen la antesala de la Vega de Granada, de ahí su importancia histórica como enclave estratégico y nudo de comunicaciones entre Sevilla y Granada.

El dibujo de Hoefnagel está tomado desde el camino que unía esas dos grandes ciudades, y que discurre entre las faldas de la sierra de Loja, por lo que se dispone de una espléndida vista de pájaro, para poder reflejar con minuciosidad y detalle la estructura de los asentamientos y la posición de la ciudad en el valle y entre las elevadas cumbres de la serranía de Loja, al sur, y de los Montes, al norte. El autor nos presenta un gran contraste entre estos dos elementos del relieve, las sierras calizas desprovistas de vegetación y el valle con una feraz campiña suficientemente irrigada, por numerosos acuíferos, manantiales, riachuelos, que proporciona abundancia de hortalizas, frutas, cereales

Su emplazamiento en un entorno natural tan rico facilitó desde muy antiguo los asentamientos de diferentes culturas; de la edad del bronce, fenicia, romana y, sobre todo, árabe que le confiere su particular trazado y estructura urbana. El caserío se desparrama hacia el norte y el oeste, en calles irregulares, a lo largo de las faldas del monte Hacho por el norte y la sierra de Loja por el sur, y coronado por el imponente recinto amurallado de la alcazaba, que al igual que en otras poblaciones constituía un elemento esencial de sistema defensivo en la línea fronteriza del reino nazarí con los reinos cristianos. La ciudad se divide en dos, atravesada por el río Genil, que corre de este a oeste, y riega con sus numerosos arroyos las fértiles tierras de la vega. De entre todos los cursos que manan de estas sierras y alimentan al Genil destaca el arroyo de Río frío, lugar de abundante pesca de truchas y anguilas.

## **2.11. Antequera**

Hacia el norte de la provincia de Málaga, a 510 m. de altura sobre el nivel del mar, la ciudad de Antequera se sitúa en un enclave estratégico de enorme relevancia territorial, en un eje cruce de caminos (Sevilla-Granada y Málaga-Córdoba) y en una posición central en el territorio andaluz. Desde un punto de vista físico, comprende dos de las grandes unidades del relieve; la depresión Intrabética, donde se inserta la vega del río Guadalhorce, y las serranías Subbéticas, cuyas escorrentías alimentan los terrenos de la vega.

Las favorables condiciones naturales del terreno, permitieron desde muy antiguo los asentamientos de diferentes culturas, que han dejado su impronta en el paisaje urbano y entorno de la ciudad; desde el paleolítico, la edad del bronce y los iberos, hasta Roma, los árabes y, por último, la reconquista cristiana.

Esta singularidad es lo que ha querido recoger la imagen dibujada por Joris Hoefnagel, en una esplendida vista de la ciudad tomada desde la vega y con el fondo, al sur, de las sierras del Torcal. El caserío se dispone en paralelo al contacto entre las primeras estribaciones de las sierras y la vega, en parte como recurso defensivo y en parte para el mejor aprovechamiento de las feraces tierras de la llanura, dedicadas a hortalizas, cereales, y olivos. Esta parece ser la intención de colocar, en primer plano, dos labradores con aperos sobre una gran tinaja.

Al fondo de esta escena, dominando toda la vega, se encuentra el recinto amurallado del castillo de la alcazaba, sobre una pequeña colina, mientras que sobre sus faldas se desparrama un abigarrado mosaico de casas, siguiendo un trazado irregular de pequeñas y estrechas calles. La mayor parte de los edificios señalados son de carácter religioso (iglesia de San Sebastián, San Francisco, Casa del Cabildo, conventos).

Las actividades agrarias y artesanales, así como el comercio impulsaron el crecimiento demográfico y urbanístico de la ciudad en el siglo XVI, hasta situarla como una de las principales poblaciones de Andalucía.

### **2.12. Archidona**

Hacia el este encontramos la ciudad de Archidona, en la misma comarca y unidad del Surco Intrabético. Situada también en una posición estratégica en el eje de comunicaciones entre Sevilla (el Valle del Guadalquivir) y Granada (la cordillera Bética), sobre las faldas de la Sierra de Gracia, a unos 660 m. de altura, dominando las tierras llanas de la depresión intrabética.

La hoja de 1564 nos presenta varios dibujos. En la parte superior aparece centrado el perfil de la peña de los enamorados ñ hoy monumento natural de Andalucía- divisoria de los llanos de Antequera y Archidona, y de los caminos hacia Málaga y Granada, a la izquierda una pareja simboliza la leyenda medieval de amores entre un cristiano y una mora, que se suicidaron en la peña ante el rechazo de sus familias.

Al sur y frente a ésta se sitúa el siguiente dibujo, una gran perspectiva de la posición de Archidona en el llano, con el cerro de Gracia dominando la escena y coronado por el recinto amurallado del castillo, que defendía la plaza y que fue un gran puntal del sistema defensivo del reino nazarí. En el piedemonte se dispone el caserío siguiendo una disposición de trazo musulmán y resaltando como edificios las iglesias cristianas, entre parcelas dedicadas a cultivos de secano de cereal, leguminosas y leñosos, como el olivo. Asentamiento de diferentes culturas desde el paleolítico, sus monumentos, estructura urbana y conservación, le otorgaron la declaración de Conjunto Histórico Artístico en 1980.

### **2.13. Ardales y Cártama**

Hacia el sur se localiza una comarca articulada en torno al río Guadalhorce, cuyas tierras son transición hacia la costa desde las tierras del interior.

La ciudad de Ardales aparece en el dibujo de 1564 de Hoefnagel con el gran promontorio calizo, a 460 m. de altura, que le da nombre y que desde los orígenes de su poblamiento, en el paleolítico, ha ejercido como eje sobre el que se ha ido construyendo



la ciudad. Los romanos primero y los árabes después construyeron el castillo que corona esta atalaya, alrededor del cual y ladera abajo se fueron apiñando las calles y casas del pueblo.

En primer término se aprecian las fértiles tierras regadas por el arroyo Turón, tributario del Guadalhorce, que alimenta al gran pantano del mismo nombre, y que durante siglos gracias a una entrelazada red de acequias, posibilitó un parcelario de pequeñas huertas muy productivas.

Cártama es otro enclave situado en una posición estratégica en el Valle del Guadalhorce, al pie de las sierras Llana y Espartales, es un importante nudo de comunicaciones entre la costa y el interior, origen de su temprana colonización, desde iberos, fenicios, romanos, árabes y cristianos, cuyas culturas han dejado su impronta en el territorio y en la configuración de la ciudad: trazado de las calles, monumentos, estructura urbana.

En el dibujo de Hoefnagel se nos muestra el recinto amurallado de la alcazaba y sus murallas, alrededor del cual se desparrama el tejido urbano, aunque no en desorden o apiñado, sino que aparece disperso y con parcelas de cultivos entre el caserío. La abundancia de agua y la infraestructura de acequias, albercas, pozos, aljibes, permitió el cultivo de cítricos y hortalizas, y una gran abundancia de árboles de ribera ñcomo se refleja en el dibujo- como álamos, sauces, tamarindos, adelfas.

#### **2.14. Los Palacios, Las Cabezas, Lebrija y Setenil**

Este conjunto de ciudades aparecen por parejas en dos hojas, aunque participan sobre todo los tres primeros del mismo entorno geográfico, las tierras de marismas del Guadalquivir y las campiñas aledañas.

En la primera aparecen Los Palacios y Las Cabezas. Los dibujos se centran en la posición de ciudades de tránsito entre otros territorios. Así Los Palacios aparece como una pequeña villa en el camino entre Cádiz y Sevilla, como así lo refleja en el dibujo, donde figuras de viajeros llegan desde el camino de Cádiz y se dirigen hacia Sevilla, cuyo perfil aparece en el extremo superior derecho. Asimismo ese carácter de tránsito se refleja con el único edificio, de los pocos dibujados, que se señala ñun mesón-

Este sentido se remarca en el siguiente dibujo, el de un lugar denominado Alcanerilla, en el camino de Los Palacios a Las Cabezas, ubicado en las proximidades de las marismas- con presencia de patos y garzas-, y al que un conjunto de viajeros se acercan a una venta allí existente y frente a unas ruinas de una mezquita y un puente almenado que salva un arroyo.

Por último, el autor aparece sentado sobre una piedra con la leyenda: ñNo se hace nada en el consciente del Rey sin Cabezasñ, y tomando apuntes para su dibujo de la ciudad de Las Cabezas. Ésta aparece con un perfil de edificaciones entre colinas o lomas de escasa pendiente y relieve suave, con parcelas cultivadas, y al fondo las montañas de la serranía de Ronda.

Al sur de estas poblaciones se sitúa Lebrija, en el límite con la provincia de Cádiz, en un entorno igual a los anteriores. En esta ocasión el autor es más detallista y nos dibuja una ciudad que se extiende apiñada a los pies de una colina, donde se localiza el castillo y

recinto amurallado, en el denominado Cerro del Castillo. Al igual que otras poblaciones, diferentes culturas se asentaron en estas tierras desde el neolítico, pero no será hasta los romanos cuando adquiera, gracias al comercio, gran relevancia y de esa época datan las primeras construcciones en el cerro, fortificado a fines del Imperio y acrecentado con los árabes con una recia muralla y el castillo. Tras la reconquista la ciudad se extendió extramuros.

La riqueza de sus campiñas queda reflejada, con el detalle de los campos cultivados, en primer término, y de los olivares a ambos lados del dibujo. Por último también se señala su posición como cruce de caminos hacia Cádiz, Jerez, Sanlúcar y Sevilla.

Setenil situada más hacia el este, en la comarca noroccidental de Cádiz, supone la prolongación de las campiñas hacia la serranía de Ronda. Se caracteriza por suelos calcáreos y relieves de mediana altura, para una agricultura dominada por el cereal. El autor nos presenta con gran detalle, a pesar de su pequeño tamaño y corta historia, un pueblo singular que se configura en época almohade, alrededor del castillo amurallado, en una ladera empinada, a diferentes niveles, adaptándose al irregular terreno que ha ido labrando el curso del río Guadalporcún, en cuyos tajos los habitantes construyeron sus casas, adosadas a la pared rocosa y cubiertas por una cornisa de roca denominados abrigos bajo rocas- tal como se puede observar en el dibujo. En la margen derecha del río se observan también casas excavadas sobre terrazas fluviales, con chimeneas humeantes. Este trogloditismo es hoy un fuerte atractivo turístico de este pueblo.

### **2.15. Bornos y Zahara**

En las proximidades del anterior se sitúan estos dos pueblos, en la sierra noroccidental de Cádiz. En un territorio de transición entre las campiñas jerezanas y las estribaciones de la subbética malagueña. El primero de ellos situado en las tierras más bajas, de terrenos ondulados, y suaves pendientes, y muy fértiles, en el valle regado por el río Guadalete, tal como se refleja en el dibujo. La atención también se centra en la posición del pueblo en el camino entre Málaga y Jerez. Por otro lado unas imágenes costumbristas muestran un cazador, llamando a sus perros, y a la derecha figuras de viajeros que llegan desde Málaga- y otras que discurren hacia Jerez-, y lugareños transportando mercancías a pie o a lomos de burros.

La ciudad de Zahara se sitúa también en ese camino, pero en terrenos más elevados, al pie de relieves más abruptos y de pendientes más acusadas, sobre la falda de la sierra del Jaral y con asentamientos desde la cultura neolítica hasta nuestros días. Hoefnagel nos muestra dos vistas de la ciudad; una desde el norte ñJerez-, donde aparece la figura del dibujante tomando apuntes desde su caballería, y otra desde el sur- Málaga-. En ambas destacan las construcciones defensivas en la peña calcárea que domina el terreno, un castillo y su lienzo de murallas con torres defensivas y almenado. En la imagen de la derecha el pueblo se extiende en una empinada ladera, al pie del castillo, adaptándose en diferentes niveles a las irregularidades del terreno.

Las diferentes culturas asentadas y la configuración del terreno permitieron la construcción de un entramado urbano singular, de calles estrechas y casas encaladas, que fue declarado Conjunto Histórico Artístico en 1983.

## **2.16. Marchena y Osuna**

Ambas ciudades se localizan en el ámbito geográfico de las campiñas, aunque Marchena pertenece a las campiñas bajas, a unos 150 m. de altura, y Osuna a las campiñas altas, ya en contacto con las primeras sierras subbéticas.

El dibujo de Hoefnagel nos presenta una ciudad en un paisaje de lomas y llanuras, de suelos fértiles sobre los que se cultivan en secano trigo, girasol y olivo. En la imagen se nos muestra a la izquierda, alejada, la parte antigua de la ciudad; el recinto amurallado de la medina y alcazaba, y más allá huertos y arrabales. Mientras que más próxima a nosotros se sitúa la ciudad cristiana, donde se aprecia las construcciones en obras de edificios. Es posible, por la fecha, que correspondan al crecimiento urbano de los siglos XV y XVI propiciado por la casa ducal de Arcos, a la que se incorporó tras la conquista, y que atrajo un gran número de pobladores y la construcción de conventos e iglesias por distintas ordenes que aquí se afincaron, y que confirió al trazado urbano y a los edificios un fuerte carácter monumental.

En primer plano aparece una escena costumbrista de herreros forjando, al igual que en el dibujo de Osuna nos muestra, de una forma más detallista, las labores de trilla y aventado, para separar la paja del trigo. El dibujo se sitúa en una era donde se llevan a cabo las labores de trilla (utilizando el tribulum: tabla con incrustaciones de piedra) y aventeo de la parva, mediante el uso de una pala. El producto final, los granos de trigo, se colocan en sacos y se cargan en mulas hacia la ciudad.

Al fondo la ciudad de Osuna aparece organizada en torno a una colina donde se asentaron los primeros pobladores, los iberos, y más tarde romanos y árabes. En el siglo XVI la ciudad alcanza una gran transformación y crecimiento, en el caso antiguo se concentraron grandes edificios como la Colegiata, la Universidad y el Castillo, mientras que el caserío fue construyéndose de forma paulatina sobre las faldas de la colina hacia el llano. Su rico patrimonio permitió la declaración de la ciudad, en 1967, como Conjunto Histórico Artístico.

## **2.17. Córdoba**

El emplazamiento de la ciudad de Córdoba en la ribera de uno de los meandros que el río Guadalquivir traza al remansarse en su curso medio, y al pie de las primeras estribaciones de la sierra Morena, facilitó el asentamiento ya desde el calcolítico, aunque será con el imperio romano cuando alcance grandes dimensiones al ser confirmada como capital de la Bética, con foro, basílicas, escuelas, edificios administrativos. Con los árabes se consolida como capital de Al-Andalus, aumentando su tamaño y funciones, y se consolidan sus características esenciales en el trazado y estructura urbana, en sus grandes edificios ñmezquitas, baños, madrasas, obras hidráulicas, palacios-, extendiéndose entre el río y las primeras elevaciones de la sierra.

La ciudad fue fortificada por los romanos, dado su carácter estratégico en el comercio entre las provincias y el imperio, y consolidada con los árabes con un imponente lienzo de murallas almenadas, que cobijaban no sólo el caserío sino también frondosos jardines. La salida a los arrabales se hacía por puertas como las de Sevilla o la de Almodóvar.

El dibujo pretende reflejar ese carácter de ciudad estratégica para el comercio, al centrar la imagen en el imponente puente romano, de 223 m. de longitud y 16 arcos, que cruza el Guadalquivir y que formaba parte de la Vía Augusta, una de las arterias más importantes para el imperio, ya que conectaba la zona minera de Linares con el puerto de Cádiz, y la provincia Bética con el resto de Hispania.

En primer término uno personajes se dirigen a cruzar el puente, defendido en este margen del río por la Torre de la Calahorra, baluarte árabe, reconstruido en 1369. En el otro extremo se localiza la Puerta del Puente, realizada en 1571 por Hernán Ruiz, y construida sobre una antigua romana, que da paso al recinto amurallado de la ciudad. A la izquierda se aprecian los sotos de la Albolafia, hoy monumento natural de Andalucía, zonas inundables con pequeños afloramientos, barras e islotes en el cauce, cuya vegetación alberga una rica avifauna. En el mismo lugar se aprecian molinos, que todavía hoy subsisten como el de En medio o el de la Albolafia.

La ciudad aparece dispuesta en paralelo al río, con los lienzos de murallas y jardines del Alcázar a la izquierda, mientras que en el centro aparece la Catedral sobre el solar de la majestuosa Mezquita Mayor de Córdoba, alrededor se sitúan los barrios residenciales, en los que reconocemos diferentes iglesias que se construyeron sobre antiguas mezquitas, como la de Omnium Sanctorum o la de San Nicolás.

Al fondo se sitúan las primeras elevaciones de Sierra Morena, tras frondosas arboledas, con el monasterio de los Jerónimos, en la ladera izquierda, frente a los restos de Medina Azahara, del siglo XV, y el santuario de Santo Domingo de Scala Coeli, a unos 5 kms al norte de la ciudad, de la misma fecha.

## **2.18. Granada**

Al igual que muchas otras ciudades andaluzas debe su origen a su posición estratégica en el corazón de la depresión intrabética, en un cruce de caminos entre las cordilleras Béticas y el valle del Guadalquivir, en la confluencia de los ríos Darro y Genil, que procedente de Sierra Nevada riegan las feraces tierras de la vega.

En torno a una serie de colinas, que le permitían dominar la vega y protegerse de ataques, diferentes culturas fueron asentándose en el territorio, desde los iberos hasta Roma, aunque fue con los árabes cuando la ciudad alcanzó su máximo esplendor y su peculiar estructura urbana, en torno a las colinas donde se situaron el sacromonte y el albaicín, con sus recónditos cámenes, cuajados de jardines, y la Antequeruela o la Sabica, donde se alzó el imponente y precioso recinto de la alcazaba de la Alhambra, con su propio lienzo de murallas, salpicada de torres, y conectada con el sistema amurallado de la ciudad, y contiguo a ésta el Generalife y sus jardines<sup>vii</sup>. Con la conquista cristiana la ciudad se fue extendiendo por las faldas de las colinas hacia el valle de los ríos Darro y Genil, constituyendo su fisonomía de grandes casas-palacios e iglesias barrocas, y expandiéndose a partir de los ejes del Camino de Ronda, y la Gran Vía.

El dibujo de Hoefnagel y su leyenda se centran en esa peculiar topografía de la ciudad, señalando tres colinas y sus respectivos asentamientos: Albaicín, Alhambra y Antequeruela, y en llano, en torno al Genil, Granada. Cada una de ellas refleja con detalle los principales elementos del trazado: en la Alhambra resalta el conjunto

monumental y los jardines del Generalife, así como la nueva construcción del Palacio renacentistas de Carlos V. El albaicín se sitúa frente al anterior mostrando en apretadas hileras el caserío que cubre sus laderas. Hacia el este se sitúa la Antequeruela, barrio fundado por los refugiados moriscos, en 1410. Al norte se sitúa Granada, la zona cristiana, en torno a la Catedral y a San Jerónimo, en los terrenos llanos del valle.

Como en tantos otros dibujos en primer término, unas figuras a pie y otras a caballo, llegan a los arrabales de Granada mostrando su ubicación y trazado, con gran detalle se reflejan campos de labor, pequeñas huertas y bosques de ribera, probablemente álamos, así como edificios y el caserío que se extiende por el horizonte, entre la sierra y el valle del Genil.

### **3. A modo de conclusiones**

Las vistas de ciudades constituyen un material de gran interés para el estudio del paisaje urbano y del entorno natural. El detalle, la claridad y la minuciosidad de estos apuntes, que sirvieron para los grabados, hace más de 400 años nos permite aproximarnos a un mejor conocimiento del contexto territorial, político y económico de gran parte de las ciudades andaluzas.

Merecen destacarse de estas vistas algunos puntos:

- La importancia que se le da a elementos naturales ñríos, promontorios rocosos, vegas, bahías- como condicionantes en los asentamientos.
- El carácter estratégico de las localizaciones, ya sea por motivo militar, ya sea por motivo comercial o de comunicaciones.
- La minuciosidad con la que se registran, en algunos casos mejor que en otros, el trazado, caminos, puentes, obras hidráulicas, puertos, grandes edificios de carácter religioso o civil, y que nos permiten tener una idea de las transformaciones de siglos posteriores.
- Las escenas costumbristas centradas en actividades económicas específicas de un territorio; caso de las almadrabas de atún; las actividades portuarias, el comercio; actividades agrícolas como la trilla del trigo, o la siembra, que nos permiten vislumbrarlas como eran entonces.

Estas imágenes también nos permiten entender como han sido las grandes transformaciones territoriales, especialmente del último siglo, y como éstas han afectado a unas condiciones naturales del territorio y a los fenómenos urbanos asociados a su ocupación. Baste indicar el impacto territorial o ambiental que hoy sufren grandes áreas de nuestro litoral, si lo comparamos con vistas de ciudades como Cádiz o Málaga, y como las actividades antrópicas han modificado sustancialmente algunos de nuestros ricos paisajes.



## BIBLIOGRAFÍA

BONASTRA, Q.(2006): *¿La cartografía histórica de la ciudad en Internet: recursos para la docencia y la investigación?*, en *ar@cne*, revista electrónica de recursos en internet sobre Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona, Universidad de Barcelona nº 85.

CISNEROS ALVAREZ, P. (2004): *¿El Guadalaviar y la configuración de Valencia. Su interpretación a partir de las vistas urbanas modernas?*, en *Boletín de la AGE* nº 37, págs.. 33-48.

CITIES OF THE WORLD. *Civitates orbis terrarum: 363 engravings revolutionize the view of the world: complete edition of the colour plates of 1572-1617.* Georg Braun and Frans Hogenberg; edited by Stephan Füssel. TASCHEN, 2008.

DA COSTA, FRANCISCO DE ASSIS (2009): *¿Atlas histórico de ciudades: la ciudad como objeto de investigación?*, en *Rev. Perspectivas Urbanas* nº 10. Universidad politécnica de Barcelona. Barcelona, pp. 3-12.

GEORGE, PIERRE (1970): *La Acción del hombre y el medio geográfico.* Barcelona, Ed. Península.

GOSS, JOHN (1992): *CIUDADES DE EUROPA Y ESPAÑA. Mapas Antiguos del siglo XVI de Braun & Hogenberg.* Ed. LIBSA.

GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (1999): *¿Cambio y persistencia en el espacio geográfico: Consideraciones para la reflexión medioambiental?*, en *Rev. Observatorio Medioambiental* nº 2, pp. 25-39.

MINGUEZ, V. y RODRIGUEZ, I. (2006): *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII.* Ed. Universitat Jaume I. pp. 417.

DEL POZO, A. (1996): *Arrabales de Sevilla, Morfogénesis y transformación. El arrabal de los humeros.* Ed. Junta de Andalucía y Universidad de Sevilla. Colección Kora. Sevilla, pp. 439.

VV.AA. (1994): *¿La ciudad histórica: los últimos retratos?*, en *Ciudades del Globo al Satélite.* Barcelona, Electa pp. 21-26.

VV.AA. (1999): *Conocer Andalucía: Pueblos, ciudades y comarcas andaluzas. Tomo X.* Ed. Tartessos, Sevilla, pp. 463.

## NOTAS

<sup>i</sup> Para un estudio pormenorizado o más exhaustivo de planos y mapas de ciudades del mundo, consúltese Bonastra, Q. (2006): La cartografía histórica...

<sup>ii</sup> VV.AA. (1994). "La ciudad histórica...".

<sup>iii</sup> Salvando las indudables distancias, temporales y físicas, es lo que hoy podríamos llamar el nuevo orden mundial, que también se ha visto influido por el manejo de ingentes cantidades de información gracias al desarrollo de la tecnología.

<sup>iv</sup> Braun/Hogenberg, *Cities of the world*. Füssel, prof. Dr. Stephan/Koolhaas, Rem/Historisches Museum Frankfurt

<sup>v</sup> Una práctica habitual de Braun, iniciada por Sebastián Munster, era la de pedir a alcaldes y autoridades municipales que le enviaran perspectivas de sus ciudades, así como todos los datos que considerasen pertinentes para incluirlas en los comentarios.

<sup>vi</sup> Esta vista toma como referente, no el trabajo de Hofnaegel, sino se basa en un grabado de Brambilla de 1585, incluido en el *Civitates* en el año 1588, y que resultó ser la visión más difundida de la ciudad (Vid. Del Pozo, A. 1996).

<sup>vii</sup> En 1984 el conjunto de la Alhambra y el Generalife y sus jardines fueron catalogados como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.